

Douglas L. Rutt es Profesor de Ministerios Pastorales y Misiones y Decano para Educación a Distancia en el Seminario Teológico Concordia, Fort Wayne, Indiana, EE.UU. Este artículo es una traducción del original en inglés. Se le pide que perdone cualquier error de tipografía o gramática.

LA CONTEXTUALIZACIÓN EN CONVERSACIÓN EVANGELÍSTICA

Douglas L. Rutt, Ph.D.

Introducción

El Movimiento *Ablaze!* ha fijado la meta laudable de presentar el evangelio a cien millones de personas no alcanzadas o no comprometidas para el quíñen centenario de la Reforma (2017). Se reconoce, por supuesto, que presentar el evangelio no es simplemente transmitir el mensaje a la cantidad más numerosa de personas, sino que significa proclamar de tal manera que sea claro, comprensible y aplicable a la vida del oyente. La meta de cualquier intención de dar testimonio cristiano es proclamar el evangelio en toda su verdad y poder.

El cristiano quien desea presentar el evangelio fielmente, entonces, primero, prestará atención al proceso de llegar a un entendimiento preciso de la Palabra de Dios. Este proceso se llama la *exégesis*, es decir, analizar e interpretar, en este caso, la Palabra de Dios. Comprende una lectura cuidadosa de, y una reflexión sobre, el texto de las Escrituras para determinar lo que quería decir el texto en su escenario y ubicación original. Incluye un entendimiento de la situación histórica y social del texto, tal como una exanimación de las estructuras gramáticas empleadas por los escritores inspirados. Por eso, exégesis correcta y apropiada, el “proceso sistemático por el cual una persona llega a un sentido razonable y coherente del significado y mensaje de un pasaje bíblico,” (Ascough 2005) es el punto de partida para la comunicación fiel de la verdad de Dios.

El Contexto de la Comunicación del Evangelio

La interpretación correcta del mensaje de la palabra de Dios, sin embargo, es sólo una parte—aunque una parte fundamental—de la tarea de comunicación fiel del evangelio. Se debe recordar también que cuando se proclama el evangelio, se proclama a personas en *contextos* o situaciones específicos. Un aspecto importante del contexto dentro de la cual uno vive es la cultura. La cultura, tal como la describe Paul Heibert, es “el sistema más o menos integrado de ideas, sentimientos, valores y sus normas de conducta y productos compartidos por un grupo de personas que organizan y regulan lo que estas personas piensan, sienten, y hacen (Heibert 1985). La cultura hace posible la transferencia de sentido, porque envuelve las maneras acordadas por las cuales se produce el sentido, que sea señas verbales o no verbales (Thwaites 2004, 9-10). Un niño, por ejemplo, aprende el lenguaje (verbal y no verbal) dentro del contexto de su cultura.¹

La Cultura y Contextualización

La preocupación por las cuestiones de la “contextualización” ha sido parte de la iglesia desde su principio, aunque la palabra misma no fuera usada. Es un desafío perenal que los cristianos han tenido que enfrentar cada vez que han tratado de comunicar el evangelio, especialmente a personas de otras culturas e idiomas. Aun la encarnación, en un sentido, se puede ver como ejemplo de la contextualización. Dios no se hizo hombre en un sentido genérico, sino que nuestro Señor Jesucristo nació en un contexto histórico, en un cierto lugar, en una cierta época, en una cultura específica, con su propio

¹ La comunicación no verbal muchas veces es más poderosa que la comunicación verbal. Esto puede causar problemas serios cuando alguien que está aprendiendo a comunicar en un idioma nuevo presta mucha atención a las palabras, pero no a otros canales de comunicación. Por ejemplo, las convenciones acordadas de una cultura quizá dicten que dar la mano de una manera firme y fuerte comunica amistad e intimidad: En otra cultura puede comunicar agresividad o aún hostilidad.

lenguaje y sus costumbres, entre personas quienes vivían según un cierto estilo de vida, quienes también tenían sus propios desafíos, necesidades, problemas y pecados. Y nuestro Señor, en sus interacciones con la gente de Palestina en esta época de la historia, comunicó “las buenas noticias del reino” haciendo uso de ejemplos y analogías de aquella cultura particular. Es el ejemplo primordial de la contextualización.

Pronto, sin embargo, fue necesario que la iglesia saliera se liberara de la cultura judía y entrara en el mundo greco-romano de los gentiles. Un ejemplo de los desafíos que la iglesia tuvo que enfrentar es encuentra en el libro de los Hechos de los Apóstoles, capítulo quince, donde fue necesario buscar la manera mejor de incorporar a los gentiles en la iglesia, y hacerlo de tal manera que no causara que los débiles en la fe se atropellare (Hechos 15:1-33).

Rodolfo Blank, en su libro, *Teología y Misión en América Latina*, habla de dos aproximaciones al desafío de comunicar el mensaje cristiano a las gentes indígenas de las Américas, empleados por los misioneros quienes acompañaron a los conquistadores algunos quince siglos después. Una metodología la llamaba “tabla raza.” Aquellos que vinieron a las Américas con esta mentalidad tenían poco respecto para con las culturas, ideas y creencias religiosas indígenas. La única manera de implantar el cristianismo en el “Nuevo Mundo” fue eliminar todo y cada vestigio de la religión tradicional local para comenzar de cero en los corazones de la gente indígena. Los conquistadores fueron muy optimistas en cuanto a la eficacia de esta metodología, aunque hoy en día es evidente que resultó en mucho sincretismo, una mezcla de las creencias religiosas tradicionales con el cristianismo. No es fácil eliminar las creencias y suposiciones cosmológicas

tradicionales bien apegadas e integradas, aunque los artefactos y vocabulario pueden haber cambiado.

La otra metodología Blank la llama “la preparación providencial.” Según esa aproximación, cada cultura tiene por lo menos un residuo de la Verdad. La tarea del misionero es buscar similitudes en las creencias y prácticas religiosas de la gente indígena que puedan usarse como “puntos de contacto” con las enseñanzas del cristianismo. Blank menciona el agustino Bartolomé Díaz como ejemplo de esta aproximación, quien “en lugar de prohibir los ritos y danzas de los nativos, permitió que esas ceremonias fueran ofrecidas a la eucaristía en lugar del sol. Disfraces y música nativas fueron utilizados en la celebración de los festivales católicos tales como el Festival de Corpus Cristi” (Blank 1996, 35-37).

El peligro del sincretismo se presenta en esta aproximación si se hace no críticamente. La línea de distinción entre hacer uso de prácticas culturales inocentes, por un lado, y acomodar el mensaje del evangelio distorsionándola, por otro lado, fácilmente puede cruzarse sin uno no tiene un entendimiento profundo de toda la comunicación extralingüística que puede ocurrir por un uso no crítico de las costumbres. En los tiempos más recientes, un misionero trabajando en Chile, por ejemplo, tratando de “contextualizar” el culto de adoración, sugirió que se desarrolle usando la música cueca, que tiene que ver con una danza tradicional chilena que tiene connotaciones sensuales y hasta sexuales. Es muy posible que la música hubiera hablado más fuertemente que las palabras del texto.²

² Para más sobre la interacción entre el sentido y el simbolismo litúrgico, véase Douglas L. Rutt, “Ritual and Animism: Liturgical Symbols and Ritual in Animistic Context—What Do They Mean?” *Missio Apostolica* V (Mayo 1997): 4-18.

La tarea de proclamar la Palabra de Dios de una manera entendible y relevante es constante, sin embargo, y la historia de la iglesia cristiana rebasa de ejemplos de cómo evangelistas y misioneros lucharon frente al desafío de proclamar el evangelio fielmente por las fronteras culturales.

El Contexto es Más que Cultura

La contextualización, sin embargo, no es solamente un asunto de la cultura, porque contextualización denota la tarea complicada de tomar en serio el contexto en su totalidad. El contexto es más grande que sólo la cultura. La cultura es simplemente un sub-segmento, aunque importante, del contexto. Carlos Kraft ha definido contexto como “el matriz estructurado y estructurando dentro del cual y según cuyas reglas la información es organizada en mensajes que entonces pueden ser puestos en códigos, transmitidos, y recibidos para proveer a personas con sentidos” (Kraft 2005, 105). El contexto abarca todos los varios factores que impactan la vida, procesos de pensamiento, emociones, sentimientos, expectativas y aun reacciones físicas de un individuo a un dado mensaje. Incluye cosas tales como el lugar físico, el lugar social y las relaciones, la experiencia de interacciones presentes o interacciones previas de alto impacto, el estado emocional, el estado espiritual, varias distracciones, la cultura, el lenguaje (ej. formal o informal, etcétera).

Una parte del contexto es *intralingüística*, tal como el lenguaje, vocabulario e entonación que se emplean. Pero una parte significativa del contexto es *extralingüística* (Robins 1989, 28). El contexto extralingüístico se refiere a todos los factores que influyen el entendimiento que no son relacionados al lenguaje *per se*, pero sí tienen un impacto considerable en el significado y entendimiento de todos modos.

El Contexto Comunica

No solamente comunican nuestras palabras, sino que el contexto también comunica significado. Por eso es importante tomarlo en serio como parte del intento comunicacional o proclamacional en su totalidad. No hacerlo puede producir malentendidos serios. Considera, por ejemplo, los cinco posibles contextos mencionados por Carlos Kraft en su libro *Communication Theory for Christian Witness*, en los cuales uno posiblemente tiene oportunidad de comunicar el evangelio (C. Kraft 1983, 176-6).

1. Un sermón durante el culto dominical.
2. Un club nocturno.
3. Personas escondidas en un rincón de un piso urbano durante un tumulto violento en la calle afuera.
4. La sala de una familia en su casa una tarde típica.
5. En la televisión.

En cada situación (o contexto) mencionado arriba, no se requiere mucha imaginación para ver que uno formaría el mensaje según el contexto. No es simplemente porque las palabras de la persona que habla comunican, sino que también el contexto comunica, y comunica poderosamente. No encajaría comenzar la proclamación del evangelio en la situación número tres arriba, mientras tú y tus amigos están juntos en el piso del rincón, temblando con miedo por la verdadera posibilidad de algún daño o aun muerte inminente, diciendo:

Gracia y paz a ustedes, de Dios nuestro Padre, y de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén. El texto sobre el cual basaré mis comentarios a ustedes en esta tarde es la Epístola de San Pablo a los Romanos, el capítulo ocho, donde el Apóstol escribe

Aunque esta introducción sería perfectamente normal, y esperada, en un culto divino, en la situación de peligro inminente sería considerada tan “fuera del contexto” que tus oyentes pensarían que has perdido tus facultades. Es preciso, entonces, en cualquier intento de comunicar el evangelio, considerar como la forma del mensaje debe ser influenciada por el contexto. Algunas situaciones las lingüistas llaman “contexto alto,” porque el contexto, tal como en el caso de una situación peligrosa, comunica mucho. No es necesario comenzar tu tópico (el evangelio) con una introducción larga, elaborada, con palabras floridas, porque la persona a quien estás hablando ya sabe, basado en el contexto, que diga lo que diga, probablemente será algo de urgencia e importancia vital. No es necesario entrar en argumentos, analogías e ilustraciones largas, detalladas y complejas para comunicar tu punto. Irías directamente al punto: “Juan, arrepintámonos de nuestros pecados y confiemos en la misericordia de Dios. Él ha mostrado su amor para con nosotros dando a su Hijo, Jesucristo, por nosotros.”

Una situación es de “contexto alto” o “contexto bajo” basado en la cantidad de información el contexto contribuye a la comunicación. Generalmente, si es una situación “contexto alto” el contexto comunica más y el hablador puede y debe compendiar su mensaje. Por otro lado, si una situación es “contexto bajo,” generalmente es necesario desempacar y expandir sobre el mensaje que estás tratando de comunicar. A menudo durante un culto dominical típico el predicador tiene que proveer relativamente una gran cantidad de información, y pensar mucho en cómo va a proclamar el evangelio de tal manera que quepa en el matriz mental de su congregación y desafíe a los oyentes a que se examinen, se arrepientan de sus pecados, y confíen en Jesucristo. Para hacer su punto posiblemente tendrá que explicar muchas cosas, y utilizar muchas analogías e

ilustraciones para concretizar su mensaje. Por otro lado, después de un domingo tal como 9/11, el tsunami, o algún otro evento en la congregación, comunidad o mundo que ha capturado la atención de sus oyentes, el contexto habla tan fuertemente y la gente está esperando tan expectativamente una explicación y consuelo que el predicador puede ser mucho más directo, específico y compacto.

En cada uno de los cinco contextos uno tendría que ajustar la manera en la cual el mensaje se comunica según el contexto, que sea la situación de alto contexto o bajo contexto, para que haya congruencia entre el contexto y el mensaje. Por ejemplo, en el caso de un club nocturno la ley y el evangelio tendría que presentarse cuidadosamente según la situación porque el contexto es incongruente al mensaje. Sería bien fácil comunicar una actitud condescendida y auto satisfecha en lugar del amor de Dios porque el contexto influiría como tu oyente interpreta lo que estás diciendo.

Factores Contextuales Internos

Sin embargo, contexto no es solamente las circunstancias externas el intento de uno de hablar el evangelio: También incluye factores internos dentro del oyente, tales como su estado emocional o espiritual. Cuando personas tienen que confrontar las tragedias de la vida, por ejemplo, la pregunta crucial de la cual buscan una respuesta es “¿por qué?” ¿Por qué ocurrió esto a esa gente inocente? ¿Por qué me pasó a mí? ¿Por qué hay tanta violencia y sufrimiento en el mundo? ¿Por qué Dios permitiera que eso pasara? Roberto Kolb correctamente ha señalado que el primer paso hacia la contextualización en conversación evangelística no es simplemente pronunciar la explicación teológica correcta, sino la respuesta de uno a tales preguntas demanda el intento de contestar otra pregunta: ¿Por qué esta persona quiere saber? (Kolb 1995, 11).

A su nivel más fundamental, la contextualización en conversación evangelística es un asunto de tratar de descubrir si la persona que está oyendo el evangelio está segura y cómoda en sus pecados o quebrantada por ellos. Necesita ella ser dirigida a un entendimiento de la seriedad de su pecado por la ley, o está quebrantada ella y en necesidad de la consolación, consuelo y certeza del amor de Dios encontrados en el evangelio. Por supuesto todo el proceso de descubrimiento y presentación toma tiempo, diálogo y la habilidad de entender la emoción y psicología humanas. Francis Schaeffer, se dice ampliamente, ha dicho que si tuviera una hora para hablar el evangelio al un extraño, pasaría cuarenta y cinco minutos escuchando y sólo quince minutos hablando. En su forma más básica esto es lo que demanda la fidelidad en el testimonio cristiano—tomando en serio la necesidad de entender el *contexto* de aquellos que oigan el evangelio.

Se dice que para ser maestro en el juego de jedrés, es necesario aprender a pensar como el oponente. No es suficiente saber solo *qué* el oponente piensa, sino *cómo* piensa. La contextualización en conversación evangelística, entonces, se trata de tomar el tiempo y hacer el esfuerzo para aprender cómo la persona a quien quiere hablar el evangelio piensa y porqué. Para que ocurra eso, es necesario “ponerse en los zapatos” del otro, entender los factores contextuales—incluyendo, pero no limitado a la cultura—que están influenciando el entendimiento de él o ella del evangelio.

No es siempre fácilmente aparente si una persona está cómoda o quebrantada. Aquellos que son quebrantados muchas veces son muy buenos en ocultarlo tras una fachada de auto seguridad y arrogancia. La comunicación y comprensión a menudo son impedidas por “ruido”; aquellas distracciones fisiológicas, psicológicas, o emocionales que impiden que nos entendamos. La comunicación no es una ciencia muy exacta, y no

entender lo que alguien realmente está tratando de decir es común. Todo se complica más aún cuando estamos tratando de comunicarnos con alguien cuya cultura y/o “lenguaje del corazón” es diferente al nuestro. Una miríada de barreras se presenta.

Y sin embargo, somos llamados a proclamar el evangelio en toda su verdad y poder. Entendido correctamente, el proceso de la comunicación del evangelio es la esencia de la tarea que tenemos—la esencia de la misión de la iglesia.

La Contextualización y el Espíritu de Dios

Afortunadamente no estamos solos cuando hablamos el evangelio, porque el Espíritu de Dios obra poderosamente para convertir corazones que no quieren a corazones que sí, quieren. La tarea de proclamar el evangelio correctamente y fielmente puede parecer demasiado duro y cuando uno considera la complejidad de factores contextuales que afectan la comunicación. Nunca es algo que se haga con precisión total. Como Jaime Voelz ha señalado, cuando estamos involucrados en una conversación evangelística no tenemos control completo sobre qué sentido la persona a quien estamos hablando hará de nuestras palabras (Voelz 1989, 53). Es esencial, por eso, recordar que últimamente es el Espíritu Santo quien crea la fe mediante nuestra proclamación, tan ineficaz o inadecuado que sean nuestras palabras. No nos da licencia, sin embargo, para ser perezosos o imprudentes mientras buscamos proclamar la palabra de Dios fielmente.

Por eso, también, debe ser la palabra de Dios que fija la agenda para la conversación evangelística, no el contexto. La contextualización puede ser mal usada para justificar el cambio del mensaje del evangelio según lo que sería tolerable a los oyentes. No es el entendimiento de la contextualización advocated por este escrito; sino, es un asunto de hacer el trabajo duro pero necesario de entender no sólo el texto, sino

también el contexto. Entendiendo tanto el texto como el contexto, permite que aquellos que quieren hablar el evangelio a un vecino, amigo, ser querido o colega, lo pueda hacer fielmente, tal como el Apóstol Pedro lo describió: “Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15). En cuanto a tu puedes captar el contexto de la conversación evangelística, también podrás hablar fielmente la palabra de vida a los demás, y hacerlo con mansedumbre, respecto y fructíferamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Ascough, Richard. "Guide to Biblical Exegesis," Queen's University, http://post.queensu.ca/~rsa/Exegesis_Guide.htm (accedido 22 de julio, 2005).
- Blank, Rudolf. *Teología y Misión en América Latina*. Saint Louis: Concordia, 1996.
- Hiebert, Paul G. *Anthropological Insights for Missionaries*. Baker: Grand Rapids, 1985.
- Kolb, Robert. *Speaking the Gospel Today: A Theology for Evangelism*, Revised Edition. Concordia: Saint Louis, 1995.
- Kraft, Charles H. *Christianity in Culture: A Study in Biblical Theologizing in Cross-Cultural Perspective*, Revised 25th Anniversary Edition. Orbis: Maryknoll, New York, 2005.
- _____. *Communication Theory for Christian Witness*. Abingdon Press: Nashville, 1983.
- Lutheran Church—Missouri Synod. "What is Ablaze?," <http://www.lcms.org/pages/internal.asp?NavID=5248> (accedido 22 de julio, 2005).
- Robins, R. H. *General Linguistics: An Introductory Survey*, Fourth Edition, (Longman: New York, 1989), 28.
- Rutt, Douglas L. "Ritual and Animism: Liturgical Symbols and Ritual in Animistic Context—What Do They Mean?" *Missio Apostolica* V (May 1997): 4-18.
- Thwaites, Tony, Lloyd Davis, and Warwick Mules. *Introducing Cultural and Media Studies: A Semiotic Approach*. Palgrave: New York, 2004.
- Voelz, James W. "Receptor-Oriented Interpretation of the Holy Scriptures." In *Receptor-Oriented Gospel Communication: Making the Gospel User-Friendly*, ed. Eugene W. Bunkowske and Richard French. Concordia Theological Seminary: Fort Wayne, 1989.